

# EL MOSAICO.

Año I. Santiago, Diciembre 15 de 1860. Núm. 22.

## EL MOSAICO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 15 DE 1860.

### Soberanía popular.

MOCION DEL SEÑOR SENADOR D. FRANCISCO IGNACIO OSSA.—ABUSOS QUE LLEVAN A LA REVOLUCION.

La soberanía popular, es decir, el derecho indisputable que tiene todo pueblo de constituirse en la forma que le plazca, ha sido el tema favorito de acusaciones contra la clase de gobiernos que se llaman *representativos* por todos aquellos que, negando la verdad de este derecho, niegan también en consecuencia la posibilidad de otros gobiernos que aquellos que se fundan en el derecho divino.

La soberanía del pueblo ha sido pues atacada como teoría muchas veces victoriosamente; pero delante de los hechos han tenido que parar sus argumentos los que han llegado a presumirse que ellos no constituyen en ciertas ocasiones un verdadero derecho. Herosilla, Blanco White, Miñano, entre los escritores de estos últimos tiempos de España, han dado a luz artículos luminosos en contra de la soberanía del pueblo; pero si bien, llenos de crítica i de ingenio, no por eso les ha dejado de faltar lo que se llama buena fé i verdad en todo principio de política práctica.

El primero de estos célebres escritores, como lo conocen todos los que han leído sus obras, ha procedido en la impugnacion de esta doctrina de la soberanía mas como un ergotista de escuela que como un político filósofo.

I en efecto ¿qué otra cosa es toda su dialéctica aplicada a esta materia? Deducciones espirituales, graciosas, lucidas para un certamen peripatético i nada mas.

La historia con todos sus datos, con todas sus lecciones elocuentes de nada valen: combátese la teoría, niégase al pueblo la facultad que ha tenido de constituirse de la manera que le ha dado la gana; pero no se ve, o no se quiere confesar, que las revoluciones que han surjido del hervidero de las pasiones populares en todas partes del mundo son las pruebas mas convincentes del mismo derecho,

de la misma facultad, de la misma prerrogativa que se le niega.

Constituyéndose la Francia a fines del pasado siglo en una república *una e indivisible* despues de haber hecho polvo todo el edificio monárquico, sostenido por infinidad de siglos e implantado en el suelo de la antigua Galia, no ha sido para el señor Herosilla mas que uno de aquellos actos en que la fatalidad i no el derecho, en que la fuerza de descomposicion, tan inherente a todo principio como a todo lo existente en el mundo, han producido tan espantoso cataclismo.

La revolucion de Inglaterra con todas sus peripecias i contrastes, con todas sus glorias i sus crímenes, con toda su trascendencia benéfica i desmoralizacion repugnante, tampoco es una prueba para el autor del *jacobinismo* del derecho que tuvo el pueblo Ingles para depositar su cetro en las manos de Cromwell.

No circunscribiéndose a la práctica, que es el campo donde deben ventilarse los principios que constituyen la ciencia de la política, Blanco Withe ha combatido la soberanía popular; i ciertamente que sus razones, que sus argumentos, aunque lucidos i aparentemente fundados, no por eso destruyen la verdad del derecho que es forzoso confesar, aunque pugne muchas veces con la razon o las preocupaciones.

La historia siempre queda en pié diciéndonos mas con sus ejemplos que todo lo ha que ha dicho el señor Blanco i que pudiesen decir los publicistas mas famosos i experimentados.

I no puede ser de otro modo; las convulsiones humanas, como las transformaciones del globo que habitamos, están sujetas a una lei progresiva, a la lei del bien, que es lo que llamamos *fatalidad histórica* sin aplicar a su significacion el sentido de un mal necesario que vulgarmente encierra esta palabra.

El Imperio Ruso como la república Helvética, la España como los Estados-Unidos de Norte-América i la Gran-Bretaña como la Nueva-Granada son obra de la soberanía del pueblo.

Los individuos formando una nacion tienen la facultad de hacerse bien o de dañarse así como lo tiene el hombre considerado aisladamente. El bienestar i la gloria, la miseria i el oprobio son efectos en su mayor parte de la libertad humana.

¿Por qué pues buscarles otro oríjen? ¿Por qué negarles el que tienen?

Contrayéndonos a las repúblicas, que es en donde la soberanía popular tiene un ejercicio mas pleno i constante, este gran poder no solo es un hecho positivo indisputable, i como pasado en autoridad de cosa juzgada, sino un asunto principal, un elemento primero i único, decimos mejor, sin el cual ni la forma del gobierno republicano puede verdaderamente representarse.

Siendo pues este derecho el aliento vital de un gobierno como el nuestro; lo único que han querido los fundadores de nuestra organización política, i lo que quieren todos los buenos ciudadanos, es hacer efectivas las disposiciones constitucionales respecto al acto de la libertad electoral.

Mas como esta envuelve la facultad que tiene el pueblo de proceder acertadamente a la eleccion de sus mandatarios i representantes, es necesario hacer de modo que esta no sea una mentira sino una verdad, ante la cual se estrellen los avances del poder i la corrupcion de sus satélites.

En este concepto, los hombres verdaderamente amantes del sistema representativo, los que creen i estiman como el máximun de la felicidad de los pueblos la forma de gobierno que se llama *republicano*, han abogado constantemente durante treinta años, como puede verse consultando la prensa de este dilatado período, por la necesidad de conceder al sufragio popular la verdad i la independenciam que ha querido prescribirles la constitucion del Estado.

Los abusos que en todo tiempo se han cometido en la práctica del derecho electoral, debieron, por supuesto, ser el tema de sus reclamaciones; mas como la justicia ha tenido casi siempre que ver perdida su voz entre el sordo clamoreo de las pasiones de partido, la ilegalidad i el embuste no han hallado hasta hoy tropiezo alguno en su carrera, sino, por el contrario, alentadas mas i mas con la debilidad i la paciencia del pueblo, han llevado su audacia hasta el cinismo de no esconderse siquiera en el misterio para perpetrar a mansalvo todas sus tropelías i desafueros.

El derecho electoral, sin el cual no es dable imaginarse un gobierno representativo posible, ha sido no obstante la pantalla prestigiosa con que los gobernantes han pretendido ocultar sus tenebrosos manejos, i de la cual, hasta que subió a la silla el actual presidente, no vimos que se desprendiese ninguno de ellos siquiera por pudor, por salvar las apariencias constitucionales, las formas de la justicia, que hasta los déspotas mas terribles han tenido que acatar casi siempre.

La miseria, la ignorancia, la servidumbre, jamas, pues, han jugado el papel que acaba-

mos de verlas representar, ni mucho ménos servido a que se las esplote con tanto descaro, i por parte de un gobierno, que, a pesar de todo esto, no tiene empacho todavia en presentarse como el mas justo i liberal de todos los que hasta aquí nos han gobernado.

Ni han sido solo conniventes los gobiernos en lo que toca a las cualidades morales que exige la carta en el individuo para entrar en el goce del derecho de sufragio, sino que tambien, apoderándose de la policia de los pueblos, la han convertido en un cuerpo organizado de electores, merced al cual han conseguido siempre dar remate a sus caprichos, corrompiendo de paso a la moral pública con el hecho solo de sobornar la voluntad del pueblo en desprestijio de las mismas instituciones, que, al mismo tiempo que se le mandaba respetar religiosamente, se hollaban i envilecian sin el menor reparo.

Por esta razon se ha pedido repetidas veces que se prive del sufragio a los cuerpos de policia mientras estén organizados bajo un pie militar, pues ademas de que el oficio no incluye las cualidades morales que la constitucion requiere en el sufragante, quita al individuo toda independenciam, cualidad i condicion sin las cuales no puede ejercerse debidamente el derecho de sufragio.

«Institucion que debiera ser puramente municipal, las policias, sometidas a la voluntad omnipotente del Ejecutivo, pagadas en su mayor parte por él, sujetas a ser aumentadas o disminuidas caprichosamente, disciplinadas en la forma militar i constituidas en una verdadera esclavitud, están fuera de su quicio, no sirven al objeto lejítimo de su existencia, siendo en la realidad verdaderos cuerpos electorales que el gobierno manda en masa para verificar elecciones a destajo, para que calumnien la voluntad de la nacion i hagan prevalecer la voluntad del gabinete, finjiéndole el apoyo de la voluntad del pueblo (1).»

Estas consideraciones fueron, sin duda, las que comprometieron al señor Senador don Francisco I. Ossa en proponer a la Cámara la mocion que el público recordará, i que, a nuestro juicio, aunque no remediaba el mal radicalmente al ménos hacia efectiva en gran parte la libertad electoral por que tanto nos afanamos.

La mocion a que nos referimos decia así:

Artículo único. — Nadie podrá ser calificado como ciudadano activo para ejercer el derecho de sufragio, desde la fecha de la promulgacion de esta lei en adelante, sin tener las cualidades que exige el art. 8.º de la Constitucion del Estado, ni podrán serlo tampoco los individuos del cuerpo de jendarmes i de la Brigada de policia de la República.

— Queda sin efecto la disposicion del art. 2.º

(1) *Conservador* del 5 de agosto.

de los adicionales de la lei de 12 de noviembre de 42.

La mocion está, aunque no salvaba de un modo completo los inconvenientes, al menos ponía alguna traba a las acechanzas de la intriga, dejando por consiguiente mas espedito el campo de la libertad del sufragio. Impidiendo que cuerpos asalariados, como son la jendarmería i el rejimiento de policía, ejecutaran un acto vedado por la Constitucion que niega al ejército de línea el ejercicio de la soberanía, no solo se ponía coto a una inmoralidad chocante que pugna abiertamente con el espíritu de nuestra constitucion, sino que arrasaba un gran obstáculo ante el cual la libertad electoral fracasaria completamente.

La Cámara de Senadores aprobó, como era natural, esta mocion haciendo con esto que los que de continuo esperan, apesar de los constantes desengaños i contratiempos, se atreviesen a imaginarse que seria en breve lei de la república un proyecto que si no cortaba de raiz el mal que se quiere estirpar al ménos impedia que se propagase tan fatalmente.

Pero no fué así, i da vergüenza recordarlo. La mayoría de la Cámara de Diputados se negó hasta asistir a la clausura del Congreso despues de haberse valido de la torpe estratagemata de no concurrir a las sesiones para estorbar que la mocion del señor Ossa se discutiese siquiera.

Mas, la cosa era lójica! I si no hubiese obrado de esta manera ¿cómo habria podido completar el pensamiento del gobierno o mejor seguir a la letra sus mandatos? Cerrándose las Cámaras, convocándolas el gobierno a sesiones extraordinarias, no podian ocuparse sino de los asuntos en que quisiera o en que tuviese a bien el gabinete exigir que se le complaciese o secundase. Sin embargo, la nacion entera esperaba que la Cámara de Diputados, apesar de su abierta oposicion a la marcha noble i patriótica que habia emprendido la Honorable de Senadores, enfrenase siquiera una vez sus desacordadas pretensiones de traicionar los intereses del pueblo, dando aprobacion al proyecto de reforma electoral que estaba pendiente ante su consideracion.

Pero ya se vé ¿cómo sancionar una lei que ponía coto a las infracciones del derecho i hacia medianamente posible la libertad del sufragio? ¿Cómo abrir la puerta a la legalidad cuando de la ilegalidad i de la mentira se esperaba un Congreso que a su semejanza pudiese coadyuvar con el Ejecutivo a poner en planta sus maquiavélicos designios? Obrar de otra manera habria sido pecar contra sus propios intereses, contra sus mas fuertes compromisos, contra el espíritu de la administracion a que debia la vida la mayoría de esa Cámara. La conciencia es verdad que deberia haber hablado mas alto que todo esto a los señores

representantes; pero en tal caso habrian dejado de ser serviles por ser verdaderos comitentes del pueblo, que es precisamente lo que no querian ni el Ejecutivo ni sus secuaces.

El proyecto del señor Ossa quedó pues sin aprobacion, i las elecciones vinieron a completar el cuadro siniestro de los abusos, de las tropelías, de las injusticias que tanto lamentabamos, i que tan directamente nos llevaron a sufrir toda la secuela de males que son la necesaria consecuencia de la violacion de todo principio de moral i de justicia.

Perdido el equilibrio de los poderes públicos, o mas bien en lucha permanente, no le fué posible al Ejecutivo proceder durante mucho tiempo a la confeccion de lei ninguna, que, aunque favoreciera los intereses de la comunidad pugnaba con sus compromisos i exigencias de partido i burlaba, lo que no queria, sus esperanzas.

Entrabada la marcha de la máquina social en sus mas principales resortes ¿cómo era posible que caminase ni siquiera medianamente? ¿Cómo salvar los peligros, cómo vencer los obstáculos?

La opinion pública, herida en sus mas sagrados i queridos intereses preguntó al gobierno cual era la causa de la paralización que se notaba en el progreso del país, de su retroceso, diremos con mas propiedad, i este no supo responder de otra manera que con nuevos desacatos i vejámenes.

Una vez puesto en camino de hollar la justicia, de burlarse de la razon de todos, del bien de la patria, no paró, como lo saben todos, ante ninguna consideracion, ante ningun motivo, i lo que antes se ejecutaba bajo el secreto de la intriga i se paliaba con el fantasma de la lei, se hizo en breve con el descaro i la osadía que aconsejan el despecho i las contradicciones.

Si esto que decimos no es la verdad pura, verdad que reconocen hasta los niños ¿cómo se explica la eleccion de ese Congreso verificado en 58, de esas Cámaras en las cuales apenas se cuentan una media docena de patriotas, unos cuantos buenos ciudadanos, condenados por su desgracia i vergüenza nuestra, a ser arrollados todos los dias por una mayoría tan ignorante como servil i desprestijiada? Pero eso era lo que importaba a la administracion, eso lo único que podia salvarla, no del borron que ha caido sobre ella, sino del mal de caer hecha pedazos i por mano no de asonadas i de motines sino por el brazo mismo de la justicia.

Sin embargo, la República protestó desde Atacama hasta Magallanes contra este fraude escandaloso de sus derechos i la sangre corrió a torrentes en los campos mismos que, vírgenes todavia del cultivo, debian abonarse con los huesos de nuestros hermanos. Levantadas

las poblaciones al grito comun del dolor, alzado de la postracion i del abatimiento hasta el labriego que jamas habia empeñado mas armas que su azada, corren todos, niños i ancianos i mujeres a hacer frente solo con sus pechos, henchidos de indignacion i patriotismo, a las huestes mercenarias i fratricidas que el gobierno lanzaba hierro i fuego en mano para devastar sus campos i sus chozas i esterminar su varonil coraje.

A esta batalla de un pueblo entero contra un gobierno sostenido solo por los millones de las arcas nacionales, siguieron, como era natural, el luto, la desolacion, la muerte de la esperanza i del entusiasmo; i una noche ominosa i sombría tendióse, en fin, sobre aquel cuadro de desolacion i esterminio, que la desmesurada ambicion de un hombre solo pudo formar de la patria misma en que habia nacido a la vida.

Con todo, no contento con esto el gobierno, no satisfecho todavía de los males que veia desplomarse sobre la república, ni ménos escarmentado de los peligros porque habia tenido que pasar, su sistema de política, que su propia conveniencia le mandaba ensanchar gradualmente i a medida que se fueran cicatrizando las heridas, ha ido, por el contrario, tomando una tirantes, que llegaria a ser increíble si los actos que tenemos a la vista no vinieran a cada momento a probarnos tristemente la realidad de nuestro mal destino.

Sesgar ante los deseos de todos, ser clemente con los vencidos, noble i recto en la administracion de la justicia, hacerse perdonar, las lágrimas i la sangre derramada a fuerza de actos tan justos como magnánimos, de seguro que no habria sido difícil para un hombre verdaderamente superior, para un mandatario que tuviese la religion de la patria, para un monarca mismo que hubiera recibido del cielo una sola chispa de ese fuego que encendia el corazon de Henrique IV. Mas, para un hombre a quien habla mas la persona que el pais, en que mas puede el espíritu de partido que el bien público, en que mas impera su propia conveniencia i la de su círculo que el interes i la gloria de la nacion, de contado que supondrian tan jenerosos propósitos un esfuerzo casi supremo por no decir incapaz de llevarse a cabo.

Pero sin exigir tanto, sin aspirar a esa grandeza, sin pretender tanto bien, sin desear esa abnegacion, casi imposible en los hombres que nos gobiernan i han de gobernarnos, ¿no podia el gobierno de don M. Montt haber procedido de manera que su conducta fuera el mejor antemural que pudiese tener el descontento i hasta los gritos i las amenazas de la anarquía i de la revuelta? ¿No podia, preguntamos, haberse sostenido en su puesto, i mui dignamente, sin recurrir a las facultades extra-

ordinarias que están revelando su debilidad i el miedo que no lo desampara? ¿No podia haber logrado concluir su presidencia sin necesidad de ese monstruoso proyecto de responsabilidad civil que ha venido a espantar a todo Chile, i que talvez mañana hará que se desencadene furiosa la revolucion i sin que se le pueda poner el menor estorbo?

¿No podia haber seguido gobernando pacíficamente habiendo llamado a los proscritos al seno de la patria, habiéndoles perdonado sus errores políticos, habiéndoles abierto en fin el nido de sus afecciones i repuesto, en cuanto hubiese sido posible la familia Chilena ya tan diezmada i tan perseguida?

Pero no señor: todo esto se podria haber hecho i lo habria seguramente verificado don M. Montt, si no quisiera transmitir el mando de la república al hombre que, sin duda, se ha comprometido a ayudarle en las ásperas tareas de su gobierno por la esperanza o la seguridad de ser agraciado mañana de esta manera.

De otro modo ¿cómo se concibe esa constante seguidilla de abusos, ese inacabable cúmulo de corruptelas, que sin este motivo vendrian a ser ociosas i hasta imposibles? Es claro, pues, que no puede suponerse todo esto sin causa, i esta no puede ser otra que la de dar rienda suelta a esa ambicion que, puede bien llamarse *póstuma*, i cuya trascendencia funesta puede mui bien augurarse atendido lo que ya se ha visto i se divisa asomar en el horizonte.

Las elecciones se ganarán de parte del gobierno: cámaras sumisas como las que hasta aqui hemos tenido i aun mas quizás, vendrán a segundar sus propósitos; robustecido el ejecutivo con todo el acopio de fuerzas que estas le ofrezcan i con todo el ancho bagaje que el se proporcionará clandestinamente, es claro que el candidato de sus afecciones, será el jefe supremo de la república, i que toda ella pisoteada i escarnecida tendrá que sofocar sus suspiros i echarse o en brazos de la resignacion que envilece o de la desesperacion que lleva consigo el descrédito i la ruina.

¿I de todo esto ha pensado siquiera por un momento el gabinete cual será el resultado, cual la consecuencia lójica, necesaria? No es preciso tener seguramente la vista mui penetrante ni el tino mui acostumbrado para preveer lo que sucederá. Recordando solo los hechos pasados es fácil predecir, sin esponerse a equivocaciones, el fin de esta peripecia, en que si bien parece representarse una comedia o un sainete, por lo ridículo que encubre, se está trabajando una verdadera tragedia.

El círculo que hoy lo ayuda en toda esta negra trama, por una anomalia incomprensible, no parece querer sin embargo sino la quietud i que el pais siga, no obstante las convulsiones que experimenta i sufrirá cada dia,

resignado i humilde por la senda que le traza el sufrimiento.

Seguramente que el gobierno i su círculo no conocen lo que es el pueblo ni han estudiado ni pretendido pensar en lo que son en todas partes las multitudes cuando demandan *derechos* i se les dan golpes, cuando piden a gritos *bienestar* i *respeto a las leyes* i se les ofrece cadalsos i prisiones.

En la Asamblea Nacional Francesa de 89 habia tambien una fraccion de hombres que no querian la revolucion; pero que sin embargo defendian los intereses de la monarquía contra las exigencias de la nacion, que traicionaban al pueblo de quien eran representantes por servir humilde i rastreramente al monarca ¿i qué sucedió? Que ellos mas que todos los furibundos revolucionarios atrajeron con mas rapidez los rayos de la revolucion que redujeron a cenizas el mismo trono que defendian,

El Ministro Necker, Barnave, Lafayette, con su ambigua política, con su desacordado empeño de querer engañar la opinion, fingiendo adherirse a los intereses populares i obrando solo por amor a la monarquía, trabajaron, en sentir de muchos historiadores, mas que la jeneralidad de los demagogos en la demolicion del vetusto edificio de que se consideraban fuertes sustentantes.

Las revoluciones armadas son hijas de la desesperacion insufrible de las masas: son la última protesta que hace una nacion que ya no puede tolerar por mas tiempo su servidumbre i envilecimiento: las revoluciones armadas son en fin a un tiempo que la explosion incompresible de una fuerza que no tiene represion, la obra precisa de la tenacidad de los gobiernos, de sus sostenedores en la incesante tarea de atropellar los derechos del hombre en la sociedad que los representa i los defiende.

El partido opositor previendo desde largo tiempo las consecuencias del sistema de política adoptado por la administracion, i temeroso, como es natural i laudable por su patriotismo, de que la nacion sufriese mañana iguales trastornos a los que llora todavía, ha trabajado sin descanso desde largo tiempo por la reforma de todo aquello que a sus ojos encerraba abusos i restricciones.

Movido por este deseo fué que propuso por medio del señor Correa la *lei de amnistía* que, en sentir de todos, habria sido un sedante poderoso de la efervescencia pública, un tóxico que habria desirritado el corazon lastimado de la familia chilena.

Deseando tambien que el pueblo ejerciese con la libertad posible el derecho de elegir sus representantes, llevó al seno de la Cámara el señor Senador Ossa el proyecto de que hemos hablado i mediante el cual se habria puesto coto a la intriga i al fraude, haciendo real i verdadera aquella primera prerrogativa

eleccionaria que concede nuestra Constitucion al ciudadano.

Por esta misma razon los señores Lastarria, Concha, Marin, Vargas, Gana, etc., etc., han combatido heroicamente el funesto proyecto de responsabilidad civil i ese abuso de las facultades extraordinarias de que ha querido tan torpemente investirse el gobierno para producir tal vez lo mismo que quiere cortar a todo trance.

Por este motivo es que la oposicion ha batallado en el Congreso, en la prensa, en donde quiera que puede hacer oír su voz a favor de la justicia, de la legalidad, haciendo presente a la autoridad los vicios que protege i los abusos que deja perpetrar sin acordarse que en esta misma culpable tolerancia se envuelve su propia ruina.

Pero de pensamientos tan hermosos, de tan buenos i patrióticos esfuerzos, de tan elevados designios ¿qué se ha sacado, qué se ha conseguido?

Poner solamente de manifiesto, como lo acabamos de ver en el Congreso que se ha cerrado i en las calificaciones que se acaban de verificar, la conducta pequeña i atentoria que censuramos; probar que lo que se le dice todos los dias no son palabras hijas del encono, de la preocupacion, del espíritu de bandería, sino hechos fundados en la verdad i en lo que reconoce el pais los precedentes de su futura desdicha.

Aunque el fruto que haya sacado el partido opositor no sea mas que esto, con todo, la esposicion racional i auténtica de la marcha de un gobierno impopular, i mas que eso, las exigencias justas i sagradas de un pueblo oprimido i burlado, nunca dejarán de hacer brotar en el porvenir algunos bienes para la patria, i algunos flores con que adornar la frente de los que han trabajado i trabajan denodadamente por ella.

I sin embargo volvemos a repetir, i repetiremos hasta mañana, los que nos acusan de revolucionarios para espantar a los hombres jenerosos que hoi batallan todavía por la estincion de los abusos, por la reforma de todo lo irregular i atrasado, esos mismos que a fuerza de clamores i declamaciones espantadizas pretenden esquivarse inutilmente de la censura de los hombres de bien, trabajan, por una inesplicable anomalia, con un teson vergonzoso porque se repitan con todos sus horrores i miserias los sacudimientos que ya tanto ha deplorado el pais.

Los principios que envuelven una idea sana, se discuten con el corazon, sin esto la razon fria i desencantada o el cálculo mezquino i glacial triunfarán siempre de lo bueno; porque si hai algo infalible en los hechos del hombre son los sentimientos que nos vienen de Dios que es la verdad i la justicia.

«La libertad decia en la Convencion Nacional Francesa de 92, un orador eminente, si no la recibe el pueblo de sus gobernantes, éste la arrancará forzosamente de sus manos, i entonces lejos de dar los bienes preciosos que da cuando se la planta espontáneamente, producirá la sangre, la discordia, la muerte, hijas mimadas de la licencia.

I por cierto que esto es la verdad, verdad terrible; pero ánte la cual es necesario que los gobiernos abran los ojos, i mucho mas los que no están sostenidos por antecedentes envejecidos, por costumbres incrustadas en el corazon del pueblo, por ese, aunque aparente, verdadero i robusto apoyo del mentido derecho divino.

La supresion de la libertad de imprenta aconsejada por Polignaca a Cárlos X trajo las barricadas de 1830.—La prohibicion de los banquetes reformistas, dada por el ministro Guizot como una panacea antirevolucionaria, produjo la revolucion de 48: ésta la dominacion de los rojos, i éstos la tiranía imperial que hoy oprime a la Francia.

Mire bien el gobierno, i escoja entre la concesion lejitima de los derechos justamente pretendida o el arrebato de lo que tal vez mañana él mismo sentiria no haberle concedido por bien del pais i, lo que es mas, de su propia conciencia.

MANUEL BLANCO CUARTIN.

Aunque el público conoce ya las sentidas estrofas que la memoria del Jeneral argentino don Juan Lavalle ha sabido inspirar a nuestra amable colaboradora la señora doña Mercedes Marin de Solar, hemos pensado que el *Mosaico* debe recojer en sus columnas esta composicion que, al tiempo que enaltece el nombre del ilustre finado a quien va dirigida, honra sobre manera el estro i el corazon de nuestra poetisa.

Lo poesía como la música tienen sonos que deleitan a medida que se repiten: así, creemos que nuestros suscriptores releerán con gusto las estrofas dichas.

### Al Jeneral Lavalle.

Una tumba se abre hoy ante mis ojos  
Que Chile cobijaba silenciosa,  
I sobre mudos, miserós despojos  
Veo alzarse una sombra esplendorosa.

De libertad las auras trasandinas  
Con animado soplo levantaron  
Esa losa, i hazañas peregrinas  
De LAVALLE ante el mundo revelaron.

Alzate del sepulcro denodado  
Héroe, que al ver tu patria redimida,  
El polvo que te cubre te es pesado,  
I de gloria recobras nueva vida.

Levántate, en tu patria idolatrada  
Luce de libertad el claro día:  
Rota está la cadena ensangrentada  
Con que la envileció la tiranía.

Pero ¿dónde está el déspota inhumano,  
Dónde su vano orgullo i poderío?  
¿Dónde está aquel a quien con fuerte mano  
Hasta la muerte desatió tu brio?

¿Dónde el que alzando enseña ignominiosa  
Cubrió a Bonaria de dolor profundo,  
I proverbial su tiranía odiosa  
Hizo su nombre por el ancho mundo?

¿Dónde el Rosas se oculta que algún día  
Con insulto sacrilego e insano  
Para sí los honores pretendia  
Con que a Dios honrar debe el ser humano?

Despareció no fué; cual humo leve  
Le disipó el aliento del Dios vivo,  
Que a los tirános en su sólio mueve  
De los valientes el esfuerzo activo.

Prófugo vaga, i en lejana tierra  
El ludibrio i la infamia en pos le siguen,  
Al mirarle el terror los ojos cierra  
I fantasmas sangrientos le persiguen.

Pero tú vives, vivirás eterno;  
I en los anales de la patria mia  
Tu claro nombre, tu recuerdo tierno,  
Resonarán cual pura melodía.

Jóven imberbe en Chacabuco, osado,  
Con el gran San Martín ya te adiestrabas  
En conquistar la palma del soldado  
I en vencer los tirános te gozabas.

En los campos de Maipo i Talcahuano,  
En la batalla heróica ¡o prueba dura!  
Sorprendido admiraba el veterano,  
Tu varonil arrojo i tu bravura.

Por la discordia fiera, nueva senda  
Discurriste de gloria i de dolores,  
Hasta inmolar tu vida, dulce prenda  
Que dió a tu patria nuevos esplendores.

I muerto ¡oh Dios! tu polvo perseguido  
Reposo halló, modesta sepultura,  
En Chile, donde ignoto i escondido  
Esperó un nuevo día de ventura.

La firme lealtad, respeto santo,  
Guardó a este polvo con amor constante,  
I tu esposa vertiendo acerbo llanto  
Le estrechó tierna contra el seno amante.

Dolor intenso, gratas bendiciones  
Te consagra de Chile el patriotismo,  
Que guardará entre dulces emociones  
Recuerdos de tu trájico heroísmo.

Al trasladarse tu urna funeraria  
De tu pais natal al caro suelo,  
A la futura suerte de Bonaria,  
Astro serás de plácido consuelo.

En tus reliquias va prenda segura  
De duradera paz i bienandanza;  
I de felicidad serena i pura,  
Déjanos, cara sombra, la esperanza.

Parte : te aguardan libertad i gloria,  
Del Plata allá en las límpidas arenas:  
Mientras se desvanece la ilusoria  
Vision hermosa que columbro apénas.

MERCEDES MARIN DEL SOLAR.

Valparaiso, Diciembre 7 de 1860.

## La penitencia de Maria de Joisel.

(Continuacion.)

Al salir de la Iglesia, Henrique i María hallaron la carroza que les habia prometido Madama de Montreuil, abrazaron al viejo canónigo, i partieron con presteza. El viaje fué agradable, pero silencioso; sin embargo del amor encantador de Enrique, María tenia de cuando en cuando arrebatos de tristeza, si hablaba ella de felicidad, inclinando la cabeza parecia decirle: *ya pasó el tiempo!* si hablaba de amor, miraba al cielo i decia todavia: *ya pasó el tiempo!* Mas, luego viendo que su tristeza inquietaba a Henrique, tornaba a su semblante alegre i a su sonrisa dulce, engañábase a sí misma para poder engañar a su amante.

Serian como las diez de la noche cuando llegaron al castillo. Apeáronse en un espacioso patio desierto, cuyo pavimento se estendia cubierto de yerba hasta las gradas cuyas columnas eran sombreadas por álamos centenarios.

La vieja señora de Montreuil se llegó hasta ellos: abrazó a María con ternura, i recibió a Henrique como a un hijo.

—Quisísteis encontraros solos, les dijo llevándolos a su pieza; llegasteis a tiempo: mi hijo ha ido a juntarse con su rejimiento, el señor cura, a quien no falta su poco de curiosidad, deseaba veros hoi, pero le he suplicado que espere hasta mañana. Sentaos, hijos míos, María caliéntate bien los piés, porque la noche es mui fresca. Estás pálida, te habrá cansado el viaje. Pobre niña! Tanto tiempo hace que no andabas.—Gracias a Dios, cenaremos temprano.

—Ah! ah! aquí hai un cuadro precioso.

María acababa de descolgar de encima de la chimenea un retrato de su madre.

—No ha sido sin trabajo que he podido arrancar ese retrato de las manos de tu procurador. Bien te habia dicho: desconfia de esas manos. Pero la señorita queria casarse de cualquier modo. Gran tonta, con un procurador.

—Ah! por favor, tia mia, no hablemos mas de él.

—Es verdad, dejámoslo descansar en paz en su negro sudario. ¿Hicísteis un feliz viaje? ¿Qué os parece mi vieja carroza i mis pobres caballos? Ah! hace veinte años mi equipaje era algo mas flamante, mas, ¿qué queréis? todo ha pasado de moda aquí.

—Méenos el corazon, tia mia; siempre está Ud., tan jóven como ántes.

—Tienes razon; blanquearon mis cabellos, pero como tambien lo decia Benserade, las nieves del invierno no han podido llegar hasta el alma.

—¿I vnestros gatos, tia mia? despues de Mma. de la Sablière, teniais los mas hermosos de todo el reino.

—Mui luego, en la cena, los veremos llegar por rejimientos.

Henrique tomó la palabra, habló de las distracciones de la vejez, de los májicos recuerdos de la juventud, de los consuelos de la naturaleza i de la caridad cristiana; en fin concluyó conquistando a la vieja tia.

Cenando, Mma. de Montreuil advirtió con pena que María apenas comia i que se esforzaba de parecer no solamente alegre pero siquiera risueña.

—Veamos, hija ¿a qué ese aire pensativo? esa cara meditabunda? Eres mas hermosa cuando te animas algo.

—Ah!

—I Ud. caballero sobrino, está Ud. inquieto? ah ya veo que estoi de mas aquí, el amor gusta del silencio, de la soledad; como decia mi tio el caballero de Tunières, el amor gusta encontrarse cara a cara. Pero, en verdad que aquí mis pobres ojos no pueden ser un estorbo, porque para ver bien necesito ya de anteojos.

—Pero, tia, crea Ud., dijo María tomándole la mano, crea Ud. que somos mui felices en tener semejante testigo de nuestra dicha. Sin vos, ¿dónde habriamos ido a parar?

—Oh! oh! dijo la tia meneando la cabeza, los amantes nunca se encuentran embarazados; una vez encontrado un corazon donde reposar la cabeza, lo demas se encuentra por sí solo, el amor es un arquitecto maestro que de todo hace palacios. Veamos, hijos míos, para probarme vuestra confianza para conmigo, tenned mas viveza; no temais abrasaros, eso os dará gusto i a mí tambien.

Sonrióse María con una gracia divina: tendió su mano a Henrique, quien la besó con pasion.

—Ahora si que está bueno! No pareceis salir del convento. Mui bien sé que los tristes recuerdos de tu desgracia no pueden alegrarte ni a él tampoco; pero todo ya ha pasado i es preciso echar un velo sobre lo que fué.

—Sí, dijo María suspirando, un velo sobre lo pasado!

Al concluir la cena, Mma. de Montreuil se encontraba tan en vena que se puso a cantar una estrofa de su querido abate de Chaulieu, dedicada a la diosa Amathonte. Despues de cantar conversó todavia con mucho fuego; al fin, inclinó la cabeza i quedóse dormida sobre la mesa.

Una sirvienta vino a avisar a Henrique i a María que habian encendido el fuego en su pieza. Henrique echó sobre María una mirada suplicante, ofrecióle la mano i tomó un candelero de la mesa.

—Vamos, dijo ella de una voz breve.

Besó con una ternura filial a su vieja tia sobre sus cabellos blancos, puso en su seno el retrato de su madre. En lo alto de la escalera mayor entraron en una pieza mui ricamente adornada. Las paredes estaban cubiertas de alfombrados con escenas galantes i campestres; encima de las puertas i de los espejos, pinturas en mosaico representaban las cuatro estaciones. La chimenea era un bajo-relieve de Girardon, sostenido por dos sirenas en cariatidas. El fuego que acababan de prender echaba un reflejo mui vivo sobre un enorme lecho con pabellon digno de abrigar a un rei i a una reina.

Al ver las cortinas, María reclinó su frente en el pecho de Henrique, quien estaba siempre ajitado por la misma fuerza de su amor.

—María, debeis encontrarme mui frio para un amante, tengo el corazon tan conmovido que siento miedo al pensar en mi dicha. Temo, tiemblo como un niño, apénas si tengo valor de deciros que os amo.

—Ya lo sé, Henrique. ¿Cree Ud. que no soi orgullosa de inspiraros una pasion tan profunda i tan tímida? Vaya, Henrique, tambien yo tiemblo, porque no puedo creer que vuestro corazon tan jóven, que es un tesoro de amor, sea mio, a mí, que me siento indigna de él.

Estas últimas palabras fueron sofocadas por un beso de Henrique.

—María, eres digna del amor de un reil; ¿Pienzas que creo en todos los cuentos con que te han perseguido? Eres demasiado bella para no haber sido víctima de tu belleza. ¿En qué piensas, María? ¡Ah! tú no me amas! pues no soi mas que un niño a tus ojos.

—Sí, un niño lleno de corazon i de fuerza, un niño a quien quiero como si fuera su hermana, su madre. . . .

—¡Ah! María, ¡No me amas como a un amante!

—No os dije que os amaba con todo mi corazon con toda mi alma, i para siempre?

Diciendo esto, María levantaba los ojos al cielo.

—Que os escuche el cielo i os bendiga! Vuestros lindos cabellos hacen mi delirio; esos cabellos que he visto tantas veces en sueño ondular sobre los almohadones.

—¡I bien, yo os los abandono.

Apenas concluía María estas palabras cuando Henrique con un ardor violento i loco, la despeinó con las manos i con los labios.

—¡Helas! le dijo, es lo mejor que le he traido en matrimonio.

Tenia la cabellera mas hermosa del mundo, negra como el azabache i tan larga como las ramas de un sauce lloron.

—Qué bella estas así! Qué gracia! Qué suavidad! Qué encanto!

—Sí, todavía soi bella, dijo María distraida mirándose en el espejo de la chimenea.

Una palidez de muerte tiñó sus mejillas lijaramente sonrosadas.

María abrió un cofrecito de madera de rosa que se encontraba sobre la chimenea. Tomó de él, con indolencia un tintero con pluma i un pliego de papel.

—Estais loca? dijo Henrique volviéndose hacia ella, ¿a qué todos esos arreos de escribano, ujieres o abogados? acaso el amor se ha vuelto leguleyo?

—¿Quién sabe! el amor puede tener que haceros alguna suplica.

Como parecia Henrique entristecido por esa palabra, prosiguió riéndose:

—No tengais pena, hijo mio, ya dejo la pluma.

—¿Sabeis, María, que todo el mundo duerme en el castillo?

—Así lo creo, contestó mofándose, ya son las ocho! Nunca os habeis acostado tan tarde, ¿no es verdad? Pero todos los dias no son de bodas.

Las llamas del hogar alumbraban con su luz las flores abiertas de las cortinas.

.....  
Durmióse Henrique mecido por las amorosas palabras de María. Levantó ella la cabeza i lo miró suavemente pero luego no pudo sujetar las lágrimas, volviéndose i juntó las manos con fervor.

Despues de orar, bajóse del lecho, puso sus lindos piés en unas chinelas de raso, echó una manteleta sobre sus hombros estremecidos, acercóse a la chimenea i tomó la pluma con mano mui ajil.

Escribió llorando mas de una hora. De cuando en cuando volviase sobresaltada hacia el lecho. Se levantó al concluir de escribir i miróse en el espejo con triste curiosidad. Se paseó un poco en el aposento; cuando se acercó a una ventana abrió las cortinas para mirar el cielo. El cielo estaba sembrado de nubes vaporosas; las estrellas brillaban solamente de trecho en trecho al traves de la gasa flotante; el viento se mecía muellemente entre las enredaderas del jardin.

—Qué lindo tiempo hará mañana, se dijo María suspirando; Henrique despertará bajo un rayo de sol, cuando cantarán las avecillas; voi a abrir la ventana; el viento llevará hasta nuestro lecho los perfumes de la mañana i los cantos del ruiseñor.

Se acercó a la cama. Henrique dormia siempre.

—Tengo frio, dijo tiritando. Ya es tiempo de volver a su lado.

Se fué otra vez hasta la chimenea i miró largo tiempo el retrato de su madre.

—Dios mio! murmuró, os doi gracias por el valor que me habeis dado.

Se quedó mas de media hora contemplando a Henrique con amor; al fin, dominada por el sueño, lo bezó suavemente sobre la frente, soltó sus cabellos, desparramólos a su alrededor e inclinó su cabeza en el hombro de Henrique, tomóle la mano i se durmió dando un largo suspiro.

Concluirá.

## El Placer i el Dolor.

FÁBULA.

Sentados a la mesa,  
Como buenos i amables comensales,  
Hallábanse el *Dolor*, rei de los males,  
I el *Placer*, cuya faz alegre i bella  
Sonrosaba del Rin senda botella.

Por supuesto, entre aquestos personajes  
De tan distinto humor, semblante i trajes,  
No fuera mui seguida

La charla, mas al cabo de algun rato,  
Es decir a la hora de los postres,

Con voz por el deleite sacudida,  
Con aire, si es posible, mentecato,

Preguntóle al *Dolor* su compañero,  
De suyo taciturno i mui severo,

«¿Sera verdad que siempre tu te enrostres  
Conmigo en el banquete?

¿Qué dó quiera que vaya allí tu imájen  
Pálida, macilenta,

Habrás de estar delante  
Como a pedirme cuenta?

¿Quién es el que en mis fiestas te entremete?  
¿No lo podrás decir? Habla, cuitado,

Que ya de tu silencio estoi cansado.  
¿Haber dispuesto el bárbaro destino,

Cruel e inexorable,

Que estemos siempre juntos! Desatinol  
 Esto es unir lo bello i mas amable  
 Con lo mas repugnante que podria  
 Concebir la ingeniosa fantasía.  
 ¡No haberme, digo, dado a la *Esperanza*,  
 A la *Inmortalidad* por compañeras!  
 Ah! si así fuese nunca tu estuvieras,  
 Como hoi estás, delante de mis ojos  
 Turbando despiadado mis antojos,  
 I como fiero i ponzoñoso bicho  
 Royéndome tenaz todo capricho.

Al concluir esta arenga, mui pausado  
 Levántase el *Dolor* mui resignado,  
 I con voz angustiosa i faz clemente  
 Replícale al *Placer* mui elocuente:

«Me culpas, insensato!

Porque tus pasos sigo a cada rato;  
 Porque en la fiesta i crapulosa orjía  
 Me miras incesante noche i dia.

¿I por qué, lo creerás, tus huellas sigo?

Para asustarte con mi voz llorosa:

Para llamarte como buen amigo:

Para evitar que sigas turbulento

Tu vida cenagosa:

Para impedir que en tu afanar violento

Te despeñes furioso en el abismo

Llevado de tu mísero egoísmo.

Sin mí jamas la rienda

Contuvieras al goce i la fortuna:

Sin mí jamas la venda

Del engaño cayera de tus ojos;

I, víctima infeliz de tus antojos,

El placer que entre sueños ves eterno

Seria, no lo duñes, un infierno.»

Hablando así el *Dolor*, cual por encanto  
 Presentáanse a su vista dos doncellas

De sin igual belleza:

Su cándida pureza,

El brillo de sus ojos como estrellas,

I el hálito aromoso

Que desprenden sus lábios purpurinos,

Hacen que este combate tan ruidoso

Concluya i que se fijen los destinos

De aquellos pertinaces combatientes.

«Nosotras, dicen graves i elocuentes:

Somos la *Eternidad* i la *Esperanza*,

Mandadas por los cielos,

Que venimos radiantes de ternura

A premiar sin tardanza

Del virtuoso *dolor* la desventura;

A endulzar sus amargos desconsuelos;

A coronar, gozosas, su martirio;

A conducirlo a la morada eterna

Donde existe *el que todo lo gobierna*;

I a anunciar al *Placer*, que en su delirio

Del *Dolor* esquivó toda advertencia:

I todo sentimiento

Que por siempre jamas de su existencia

Compañero será el *remordimiento*.

M. BLANCO CUARTIN.

## El manuscrito de un loco.

LEYENDA.

(Conclusion.)

III.

—Caballero, dijo el conde, como os he dicho, hai en todo esto algo que yo ignoro, i es necesario que lo sepa todo absolutamente.

—No os comprendo, señor conde. I ademas creo que estareis al corriente de los acontecimientos terribles que forman la historia de Lucila.

El conde se inmutó.

—Qué decis, de Lucila?

—Sí; este es su verdadero nombre.

—Ahora os confieso, me respondió con aparente serenidad, que estoi mas a oscuras que ántes.

—¿No sabeis la historia de esa desventurada mujer? le pregunté admirado.

—La conocí en la ciudad de P\*\*\* en una granja que allí poseo, supe que era viuda i desgraciada, he aquí todo lo que sé; por lo demas, trato de hacerla mi esposa i....

—Eso es imposible!

El conde se movió de su asiento con aire amenazador.

—Por ventura creéis tener derecho para impedir mis acciones?

—No caballero, pero os lo vuelvo a repetir, ese matrimonio es imposible,

—Estoi asombrado i, vive Dios, que estoi por creer que habeis perdido el juicio.

—Conde, en otra ocasion las palabras que acabais de pronunciar, habrian caido sobre mi corazon como una chispa sobre una mina, i habria estallado con todo el fuego de la juventud, mas ahora he aprendido a conocer a los hombres, i estoi convencido, que *eso* que llaman honor, no es otra cosa que una palabra inútil que nada significa.

El conde hizo un movimiento.

—Escuchadme, señor conde, yo os referiré la vida de esa desgraciada mujer.

—I todo le conté sin omitir la menor circunstancia. Cuando estaba próximo a concluir;

—I ese Julian, vive? me dijo.

—Sí, conde, i ha cumplido su juramento.

—Cuál?

—El que hizo a Lucila, de cuidar a su desgraciado esposo.

—Segun eso....

—Vive caballero.

—I en dónde?

—Aquí, en esta ciudad.

—I ese Julian?

—Hablais con el, conde! i me moví del asiento.

A tal respuesta el de Pameral quedó estupefacto i no pudo articular palabra hasta pasado un momento.

—Caballero, me dijo despues con voz débil, traed al esposo de esa desgraciada i asegúradle que le presentaré a Lucila digna de él.

Yo apreté con efusion la mano al noble conde i cuando me preparaba a salir, me dijo:

—Hai una circunstancia que ignoro, Lucila jamas me la ha dicho i vos en vuestra relacion tambien la habeis omitido.

—Qué cosa, señor Conde?

—La familia i patria de esa mujer.

Yo titubeé un instante.

—Si ella os lo ha ocultado, tendrá sus motivos, i yo no quisiera...

—Veis en esto algo de particular? Sin duda, dijo con desprecio, es una espósa...

—Os equivocais conde! pertenece a una honrada i noble familia de la ciudad de N\*\*\*.

—Proseguid caballero, su madre?

I le dí exacta noticia de su familia.

—Es mi hija! mi hija! gritó el conde, su rostro se puso lívido i se reclinó en el respaldo del sillón.

Corrí hácia él.

El conde de Pamerál se habia desmayado.

Tenia razon en decir que era extraordinario todo lo que estaba sucediendo.

#### IV.

Volvió en sí despues de un momento, fijó la vista en Lucila que estaba a su lado i le dijo con toda la efusion de su corazón:

—Hija!.... hija mia!...

I la estrechó contra su pecho i la besó con locura.

Hubo momento en que me creí que el conde se habia vuelto loco.

Lucila arrodillada, ocultaba su rostro anegado en lágrimas en el seno del anciano.

En seguida se levanto i se retiró como una corza espantada.

—Me abandonas, Lucila? dijo el conde, acaso te avergüenzas que te haya amado como una hija obedeciendo a los secretos impulsos de mi corazón?

Lucila corrió i abrazó a su padre.

—Dios mio, dijo el conde alzando los ojos al cielo i colocando una mano sobre la cabeza de Lucila, Dios mio, gracias, porque habeis permitido que los padecimientos de esta infeliz criatura hayan llegado a su término i porque me habeis dado este supremo consuelo en mi ancianidad! Levántate hija mia, quiero verte..... Oh! i me podré cansar de mirarte?..... Julian, no decis que vive el esposo de mi hija?

—Sí, señor conde.

—Id, amigo mio, i contadle todo.

Tomé mi sombrero i salí con los ojos preñados de lágrimas.

#### V.

Esa noche referí todo a Onofre.

Pobre amigo mio, cuánto sufrió!....

I yo....nada....nada....

Empaqueté mi equipaje i abandoné la casa sin que lo supiera Onofre.

Al dia siguiente daba todos los pasos necesarios para llenar las formalidades que exige la lei, para la compra de una pequeña quinta situada a tres leguas de la ciudad.

Ese mismo dia quedó todo arreglado i tomé posesion de mi nueva morada.

#### VI.

En la noche del dia siguiente, embozado en mi capa, pasé por la calle donde estaba situada la casa del conde.

Me detuve un instante i sentí ruido de música. Interrogué al portero i me respondió que habia gran concurrencia, que se bailaba i cantaba.

Dí una propina al portero, enjugué una lágrima que no pude evitar i regresé a mi quinta.

—Con que ellos sean felices, qué importa que yo sea desgraciado! me dije.

#### VII.

Ocho dias despues escribí la siguiente carta a Onofre;

*Emilio a Onofre.*

«Por fin el destino se ha cansado de haceros su juguete.»

«Sois feliz Onofre.»

«Habeis encontrado a Lucila.»

«Yo tambien lo soi porque he tenido el placer de ver rennidas a dos personas que tanto he amado.»

«Me he separado de vos, Onofre, porque la felicidad gusta del retiro.»

«Entregado a la caza i al recuerdo de mis amigos, vivo en una quinta que he comprado, a tres leguas de la ciudad.»

«Sed feliz, amigo mio.»

*«Emilio.»*

*Onofre a Julian.*

«Os equivocais, amigo mio, no soi dichoso como lo pensais, hai un vacío en mi corazón que es mui difícil de llenar.»

«Respeto a Lucila i la considero, mas no la amo, porque.... porque mi corazón no puede amar.»

«Soy un mártir que se vé obligado a engañar a la sociedad representando un papel que estoi mui léjos de sentir.»

«En ocho dias me he vuelto reservado i frio como un inglés. Pocas veces me río.»

«El conde se muestra franco i obsequioso conmigo. Talvez es verdad que me aprecia el pobre conde! sin embargo conoce mi comportacion para con Lucila i la disimula.»

«Deseo viajar i seguir la vida que llevábamos hace un mes.»

«A Lucila le he mostrado vuestra carta, i me ha dicho vuestro verdadero nombre.»

«Os compadezco i os admiro, amigo mio.»

*Onofre.*

*Lucila a Julian.*

«Habeis huido de nosotros creyendonos felices..... Creeis, Julian, que la felicidad puede volver al corazón que la perdió para siempre?»

«Onofre se muestra grave i circunspecto.»

«Hemos tenido frecuentes reuniones i no he podido estar contenta... no sé por qué? Quisiera estar sola, léjos, entre árboles i flores..... así como vos estais, Julian.»

«Ayer me contó el conde el motivo que le habia obligado a separarse de mi madre. Os lo voi a referir en pocas palabras:»

«Al ausentarme, me dijo, de mi patria te dejé a tí, hija mia, de un año mas o ménos. Era una especulacion en grande el motivo que me obligaba a abandonarte.»

«El buque en que me embarqué sufrió a los pocos dias una tempestad terrible, la mayor par-

te de la tripulacion pereció, i yo salvé por casualidad. Habiendo perdido una fortuna, me fué preciso pasar por todas las vicisitudes de la miseria. Por ultimo, a fuerza de economia i trabajo, merecí reunir una corta suma que hasta la fecha ha ido en aumento.»

«Una cosa vitupero en él: que en tanto tiempo no se haya atrevido a volver al lado de mi madre. No se lo he dicho; pero le he exigido que escriba. Hoi lo ha hecho.»

«Pobre madre, cuanto deseo verla, Julian!»

«Mi esposo me ha mostrado vuestra carta i me ha dicho: *Ese hombre es jeneroso.*»

«Escribidme Julian, que lea vuestras palabras ya que no oigo vuestra voz.»

«Vuestras cartas creo que me harán bien.»

«Cuando lei la que escribisteis a Onofre, me pareció que me sentia mejor.»

«Adios, amigo mio....»

*Lucila.*

Leí la carta de Lucila.

I no la contesté.

De esta manera creia obrar con delicadeza.

A los pocos dias despues, recibí otra; estaba concebida en los términos siguientes:

*Lucila a Julian.*

«Apreciado amigo: procurad venir a ver a Onofre que se halla enfermo de gravedad; se acuerda mucho de vos, quizá vuestra presencia le sea favorable.»

«Vuestra amiga:

*Lucila.*

Esta esquela me causó alguna sensacion.

No me reconvenia siquiera porque no le habia contestado su primera carta!.....

I conocí que la pasion que se encarna en nuestro corazon, no nos abandona sinó con el último aliento.

Por un movimiento de egoismo o de despecho, tampoco contesté este segundo billete.

Pero debo confesar que desde ese momento, la caza no me fué tan agradable como ántes.

Dos meses despues, mas o ménos, me ocupaba en regar las flores de un pequeño jardin, cuando un doméstico me anunció que un desconocido preguntaba por mí, con mucho interes.

Me dirijí a la casa i ántes de llegar, conocí a un criado del conde que me salia al encuentro.

—Señor, me dijo, este billete os envia el señor conde.

El corazon me latió con violencia.

Abrí la carta i leí lo siguiente:

*El conde de Pamerál a Julian.*

«Querido amigo: Lucila es viuda, vuestro compañero ya no existe. Dentro de breves dias me parto con mi hija para N.\*\*\*»

«Quiero volverla al lado de su madre.»

«Mandad a vuestro servidor en lo que creais conveniente.

*El conde de Pamerál.»*

La lecturn de esta carta me anonadó por un instante.

I me sujirió pensamientos diversos.

¿Cuál era la intencion del conde al darme cuenta que su hija era viuda i que se partia con ella para N.\*\*\*?

¿Por qué Lucila no me escribia?

¿Seria un plan acordado de ante mano?

—Voi a contestar, dije al portador, espérame en ese aposento.

I escribí una carta en que referia cuanto sentia la muerte de mi amigo i sobre todo la viudez de Lucila, i concluia:

«Como en vuestro viaje señor conde teneis que pasar por la ciudad de P.\*\*\*, os remito la escritura de un pequeño aposento que compré en esa ciudad, haced aceptar a vuestra hija, ese pequeño obsequio que en muestra de respeto i amistad le hace vuestro amigo.

*Julian.»*

Entregué la carta al portador i este partió aceleradamente.

Han trascurrido seis meses i no he tenido noticias de Lucila.

Pobre criatura, al ménos tendrá el consuelo de estar al lado de su madre!...

Lo que es por mí, lector, he prometido no salir de mi nueva habitacion.

El ruido del mundo llega a mis oidos como los quejidos del mar tempestuoso que principia a calmarse.

I, que es el mundo para mí?

Una lucha perpétua de egoistas pasiones.

Ay! demasiado lo conozco yo!....

Hoi he concluido estas memorias, lector, i tal como las he escrito os las presento.

Dicen que un loco casi siempre habla verdades.

«Aprovechaos!!!

MANUEL CONCHA.

## Correspondencia.

SS. RR. del *Mosaico*.

Hemos leído en estos dias en la correspondencia de Santiago del *Mercurio* dos trozos de dos artículos escritos por un mismo autor, en los cuales *trozos* se dicen cosas diametralmente opuestas sobre una misma cosa, sobre el principio de autoridad. Antes que el *Mercurio* publicase esos *trozos*, ya nosotros estábamos en el secreto de la *inconsecuencia*. Su autor no ha hecho sino lo que cierto *canónigo*, que cuando estaba de *oposicion* al gobierno, le echaba *sermones laudatorios* al pueblo, i ahora se los echa a la autoridad, porque ya tiene huesito que roer.

La consecuencia, la fidelidad, la honradez, son antigüallas que han caido en desuso para las figuras del *justo medio*, que, como en tiempo de Luis Felipe, en Francia, amenaza tragarnos.

¡Honradez, patriotismo, intelijencia! ya ha pasado vuestra época! El *justo medio* no ha menester de nosotros para salir triunfante en sus luchas contra la libertad, derechos i soberanía de los pueblos!

Felicitemos al autor de los mencionados *trozos* por esa facilidad que ha descubierto de sentir lo que quiere i decir lo que le conviene, con una naturalidad que bien pudiera pasar por candor.

¡Ah, pillastrones! vosotros nos habeis venido a probar el poderoso influjo de los *sueños*. No serán esos *trozos* vuestras convicciones, pero será vuestra conveniencia, i esta es razon que puede convencer a cualquiera. ¡Que el pais no lo formaran unos cuantos *cualquiera!*

Hemos hecho a Uds. estas reflexiones para que se sirvan darles cabida en sus columnas.

EL BRUJO.

### SS. RR. del Mosaico.

Desearia que ustedes, que están mas al corriente de las novedades de bulto, tuviesen la bondad de satisfacerme a las siguientes preguntas:

¿Es verdad que el ex-intendente *azotador* de Copiapó está en Santiago? ¿Es cierto que ha sido indultado por nuestros tribunales?

Espera la contestacion de Udes.

UN SUSCRITOR.

Por el vapor de ayer hemos recibido las bellas composiciones poéticas que nos hacen un placer en publicar en seguida.

El autor de ellas, el señor don Manuel Antonio Matta, ha tenido la bondad de honrar con ellas nuestra publicacion; i por cierto que le agradecemos esta amabilidad, suplicándole se sirva favorecernos de cuando en cuando con los frutos de su rica fantasía.

El respeto que nos merece este caballero por sus virtudes i sus talentos, nos dispensa de entrar en mas detalles. Lea, pues, el público esos versos en que el corazon, movido por una filantropía tan tierna como profunda, parece abrirse como el alma a la necesidad de una intima confidencia.

Político i filósofo, no es extraño que sienta i piense noblemente, proscripto, no es extraño tampoco que se queje; pero sí lo es, que el que se ocupa constantemente en estudios serios i concienzudos, se haya dignado remitirnos tan gracioso obsequio.

Vaya, pues, el *Mosaico* a dar las gracias a nuestro amigo i tráiganos el vapor, cuantas veces pueda algunos de esos ecos fraternos, algunas de las ideas de los que, como el señor Matta, nos recuerdan tan amablemente en la ausencia.

### Reflexion.

La vida no es un mal: de entre sus olas  
Tersas, claras o turbias se levantan  
Chispas de amor, fuljentes aureolas  
Que fascinan la vista, el alma encantan;  
I alegres talvez vemos, en el muro  
Del tenebroso alcázar del futuro,  
Flamear, cual triunfantes banderolas,  
Mil esperanzas con su brillo puro.

Diciembre de 1854.

### El torrente.

Del monte el torrente nace  
I cruzando la llanura  
Surjir árboles aquí hace,  
Las mieses allá madura;

Avanzando en el camino  
De su continuado viaje  
Mueve allí un útil molino,  
Acullá anima un paisaje;

Por donde pasa, sus rastros  
Deja en formas hechizeras  
I, compitiendo a los astros,  
Flores crea en las praderas;

Llega al mar i su agua i nombre  
Pierde en él tranquilamente  
Ah! ¿por qué no vive el hombre  
Esa vida del torrente?

Mayo 21 de 1855.

### La razon.

En espumantes, gigantescas olas  
Álzase el mar i por su turbio seno,  
Con blancas velas, cual si fuese un cisne,  
Vuela la nave.

En vano montes improvisa i quiebra,  
Airado el viento amenazando hundirla,  
Como a las conchas que las playas bordan,  
En los abismos.

Sigue ruiendo la borrasca en vano:  
Rauda la nave su correr no tuerze  
I contra la ola, oscuridad i noto  
Entra en el puerto;

Tal de los hombres la razon pequeña  
Sabe cruzar con bien seguro rumbo  
Por el revuelo tenebroso i hondo  
Mar de la vida.

Abril de 1859.

MANUEL ANTONIO MATTA.

### Crónica de la Semana.

SUMARIO.—El candidato oficial.—¿Hablaba U. de mi pleito?—Vaivenes del *Mercurio*.—Ostracismo espontáneo.—La Universidad hizo una recojida monstruo.—Contestacion a una pregunta.—El Consejo de Estado hizo lo que esperabamos.—La sociedad de Santiago se desbanda.—Un concierto concertado por cien pesos.—Horrible asesinato.—Ya viene la Pascua.—Un nacimiento gobiernista.—Los calores, las pulgas, las baratas i los chinches, etc., etc., son obra de la administracion.—I hasta el domingo.

Cualquiera que de repente llegase de Europa o de América i tomase un diario en la mano ¿qué creéis, lectores, que diria al ver que la prensa no se ocupa hoi mas que en cuestionar si hai soberanía popular o no hai, si la autoridad debe obedecer al pueblo o el pueblo a la autoridad, etc., etc., i otras tantas mas verdades que ya no se discuten en ninguna parte, sino que se reconocen en donde quiera como axiomas de la ciencia política? ¿Qué diria, pues, os vuelvo a preguntar, lectores míos?

Contábame un jesuita, hombre, por otra parte, mui amable i decidor, que obligado a dar unas misiones en no sé que lugarcito próximo a Santiago, se entretenia en averiguar el grado de cultura de nuestros campesinos, haciéndoles de improviso algunas preguntas respecto al catecismo.

En una ocasion, decíame, que yendo en un birlocho con el dueño de la hacienda, antojósele parar de repente el carruaje i hacer en alta voz a un huaso que venia a escape, esta pregunta: dónde está Dios? a lo que contestó el dicho, despues de sacar como suspirando el resuello: no sé, señor, yo vengo de lo de Espejo.

Ahora bien: las preguntas que la *Discussion* le suelta todos los dias en su ingeniosa dialéctica a nuestro cólega el *Ferrocarril* ¿no son las mismas que el jesuita hacia para reir a los aldeanos de nuestras haciendas? Pero en lo que está toda la semejanza no es en esto, sino en las contestaciones de nuestro cólega, en ese baturrillo de sinónimos, de ripios, de pleonasmos de pensamiento, en esa algarabía, cuyo monótono sonsonete asorda los oídos ménos musicales i delicados.

Para que veais que no es la pasion la que nos quita el conocimiento, me basta recordaros que no hace seis dias que en un editorial boletin, o boletin editorial, que es lo mismo, sin saber como ni por qué, sale diciéndonos el bendito de nuestro cófrade esta peregrina ocurrencia—

«Por eso es que no hemos podido ménos que observar con sorpresa el error padecido por el *Mercurio* al tratar de dar a sus lectores del extranjero una idea de la situacion del pais i de los hombres que bajo el punto de vista de la cuestion presidencial la reunian.

«Don Antonio Varas no es el triunfo esclusivo de ningun partido. No tiene tradiciones. Por sus ideas puede llamar cuanto se distinga por la voluntad i la intelijencia en el uno i en el otro bando.»

I bien, cólega de nuestros pecados ¿qué tiene que hacer el señor Ministro Varas en el asunto que se ventila? ¿O es necesario, decidnos, embutir su nombre, acompañado por supuesto de la majadería de *eminente estadista*, etc., etc., en todos los artículos que escribis por necesidad o por puro amor platónico hacia la causa que no tiene mas causa que causarnos nuestra desdicha.

Como estoi en vena de cuento i chismografía, me habeis de permitir que os refiera lo que oí, no hace muchas noches, en una tertulia que frecuento. Pues dijeron allí, i a unanimidad de voces, que estabais haciendo con vuestros editoriales lo que hacia un andaluz que, no teniendo mas camisa que la que llevaba pegada al cuerpo i deseando aparentar limpieza ante la tripulacion que reía de su porquería, ocurriósele cambiársela al revés i decir delante de todos en un dia de fiesta: gracias a Dios que uno se viste de limpio! Habeis entendido el cuento, cólega mio?

Otro de los que allí estaban, despertado al apetito de las narraciones i de los chistes por el que acabo de deciros, dijo en seguida, que le haciais el mismo efecto de ese loco que habia en Lima, el cual se quitaba a cada rato los calzones i se los ponía por el lado del revés, diciendo en cada una de estas mudanzas: que el no podia sufrir un mismo calzon todos los dias.

I bien ¿qué decis de todo esto? Aunque no mui apasionado vuestro, con todo, antojóseme por puro

amor del prójimo defenderos esa ocasion, i para ello lo mejor que creí poder alegar en vuestra defensa fué, que en realidad esa misma facundia para no decir nada, o para decir lo mismo todos los dias, estaba probando que estais dotado del talento de hacer con vuestras dos ideas un rejimiento de artículos que aunque semejantes en el fondo suelen llevar uniforme diferente.

Pero no charlemos mas de esta tontería, que el tiempo no está para perderlo como Juana en travesuras.

El *Mercurio*, vamos! decididamente no quiere oirnos, i en eso ha hecho el pobre mui mal, pues dia por dia va decayendo con una admirable rapidez en el concepto de todos i hasta de sus mismos amigos. ¿I cómo no ser así, cuando parece que por minutos le ganan la irresolucion i la inconsecuencia? I no venga a decirnos que exajeramos, porque es constante que cada dia que amanece nos hallamos con una novedad todavía mas chocante en las columnas de nuestro viejo cófrade. ¿I de dónde viene esto papá *Mercurio*? ¿Es por ventura la edad la que hace que tropecéis a cada rato, que chocheis a veces, que disparateis otras tantas i que aduleis de miedo otras tantas tambien i sin haber el menor motivo para ello?

Si no creéis en lo que os decimos ¿cómo nos explicais esa táctica de copiar hoy un artículo del *Ferrocarril* i mañana uno de la *Discussion* o del *Mosaico*? ¿Será por acaso, porque así apareceis como *ecléctico* i por lo mismo que evitais un manoton de aquellos que ya en mas de una ocasion os han hecho salir las lágrimas a los ojos?

Que un periódico que representa los intereses materiales i morales de un pueblo (como decís que lo haceis vos) no debe tener opinion política marcada, es decir, apasionada, como puede tenerla una publicacion de circunstancias, puede ser que sea una verdad, queremos concederos esto; pero nunca lo será, que este mismo periódico esté jugando con las opiniones de todos i haciendo el papel ridículo que haria un hombre sin conciencia que diese, sin que se le preguntase, su opinion a cada momento.

Barrère, aquel convencional que, segun los historiadores, era hoy un furibundo Jacobino, degollador famoso i mañana hombre moderado, dicen que llevaba siempre en sus bolsillos dos discursos contrarios, los que pronunciaba alternativamente segun el lado a que se inclinaba el triunfo.

La pintura de este ser tan asqueroso como aborrecible no puede casi hacerse sin sentirse malo, pues no hai cosa que apeste mas que esa inconstancia e inconsecuencia producidas por ese miedo servil que nada disculpa ni nada puede hacer justificable.

Esto dicho ¿por qué diablos el *Mercurio* se empeña en hacer en la prensa el papel de aquel irresoluto i artificioso personaje? ¿Es por que no es chileno? No es esta una razon, desde que aquí tiene familia i ha tomado i toma cartas en todas nuestras cuestiones. ¿Es por qué es moderado, es decir porque pertenece a esos hombres para quienes el partido no tiene voz ni la bandería i sus cabales la menor influencia? No es una razon tampoco, pues que le hemos visto en ocasiones asumir un papel que no habria desechado el mas exaltado corifeo. ¿Es por que teme? Tampoco esta es

una razon para lo dicho, pues el que teme que lo deje, o en otros términos el que no quiera ver sustos no vaya a la guerra.—¿Por qué pues, en resumidas cuentas, hace este papel bochornoso, i se resigna a que digan por él sus colaboradores lo que no quiere decir i se desdigan sus redactores al otro dia de lo que acaba de propalar con el mayor aplomo? Dejamos esta píldora en el estómago de nuestra cólega, esperando que el efecto que le produzca le evite el tomar alguna otra, que es lo que no queremos.

Se nos ha referido, i con toda la seriedad posible, que un número bastante considerable de gobiernistas se ha dirigido en estos dias a casa del señor Ministro del Interior con el fin de obligarlo a que acepte públicamente la promulgacion de su candidatura para la futura presidencia. Los que nos han contado el hecho, nos aseguran tambien que el señor Ministro lleno de seriedad les dijo, despues de un instante de recojimiento: que lejos de admitir un cargo como ese, (que de ninguna manera ambicionaba) estaba resuelto a condenarse a un voluntario ostracismo, si es que se trataba de colocarlo en situacion tan violenta. Lo que no se sabe es lo que contestaron los encargados de su candidatura, aunque hai quien dice que dijo uno: el tal *ostracismo* vendrá a parar en que todos nosotros iremos a comer ostras en palacio i a tirar las conchas vacías a los que deben irse a freir monos a otra parte.

¡Tambien es buena la de ofrecer así no mas la república a un hombre que no quiere aceptarla! ¡Qué vergüenza debe tener la pobrecita, ofrecer su mano, como lo hacen las beatas por medio del confesor, i salir el galan con que no quiere recibirla! Esto nos trae a la memoria una anécdota de un caballero que vivia, no como Dios manda, con una Dama Parisiense, la cual al cabo de muchos años le suplicó que se casase con ella por el *que dirán*; a lo que dicen que replicó el viejo adorador; i si me caso contigo ¿dónde voi a pasar mis noches?

Si este cuento no os pareciese a pelo, os diré que he leído en Ricci, autor de la historia de la Compañía de Jesus, que uno de los confesores de un Enrique, no sé cuántos, le decia: señor yo mando mas que vos, así no querria ser rei sino simplemente confesor de las testas coronadas.

En este concepto ¿por qué quiere, ni puede querer el señor Ministro la silla de la Presidencia? ¿No ha gobernado ya doce o catorce años a la república? ¿No ha llevado ya el timon por entre las *tempestades que rujen*, como el mismo lo dijo, para aplacar como Neptuno las olas de la barra que parecian levantarse hasta querer mojar su tridente?

Sin embargo, hai opiniones que afirman que jamas se quiere mas a la esposa que cuando envejece. Si esto fuese cierto, entónces solo se comprendería el amor del señor Ministro al palacio, esa aficion a estar siempre en el nido donde uno se ha recostado i abrigado en medio de la intemperie i de la furia de los elementos.

El *Ferrocarril*, con todo esto, dice i asegura sobre su palabra: que el señor Ministro es *hombre sin antecedentes, sin tradicion*. ¡Ojalá que fuera así para bien de todos! Pero por desgracia lo que ha sido no puede dejar de haber sido, como dicen los

ideólogos, ni lo que es, puede ser i no ser a un mismo tiempo.

Lo que es por nuestra parte, si fuéramos el señor Varas, hace tiempo que habriamos publicado un manifiesto protestando que no queriamos absolutamente la candidatura. De este modo la opinion se tranquilizaria, i la prensa del *Ferrocarril* no andaria con esas probaturas, con esos ensayos para tantear lo que se dice, sino que, apoyada en esta formal renuncia, podria desatarse a su gusto en los elogios que de continuo le merece el objeto de sus afecciones.

El señor don Francisco Antonio Pinto cuando se trató de ofrecerlo por sus amigos como candidato a la Presidencia, segun recordaremos todos, publicó una manifestacion que, al paso que honraba altamente su desinterés i su patriotismo, sirvió para evitar el natural sacudimiento que el choque de las maniobras consiguientes a dos candidaturas rivales hubiese necesariamente producido.

Esta conducta que todo el mundo aplaudió i de parte, lo que es mas, de un antiguo servidor de la república, de un jeneral cuyos talentos i nobles sentimientos eran jeneralmente estimados, debia ser la pauta que el señor Varas tuviese por delante para desengañar a todos los que creen a puño cerrado que es i será el candidato obligado del gobierno.

Pero ¿para qué apurarnos en dar consejos, en aglomerar advertencias, cuando las cosas no pueden ya talvez sujetarse, cuando la máquina ha soltado ya sus calderas i los bramidos nos anuncian que va volando por el espacio sin que la detengan derrumbaderos ni malos pasos?

Un suscriptor nos ha escrito en estos dias preguntándonos si aquel Intendente de Copiapó, que fué condenado por los tribunales a no tener empleo público, i que apesar de esto fué reconocido en Mendoza como secretario del Consulado chileno, se encuentra aquí, i si es verdad que los mismos Tribunales han revocado la sentencia que pesaba sobre él por los atentados que conoce el público. Por supuesto, nuestra respuesta ha sido que no sabemos nada; pero que no lo estrañaríamos desde que conocemos las paternales inclinaciones del gobierno. Sin embargo, hai personas que aseguran haber visto a nuestro ex-Intendente dando sus vueltas por el paseo. Será esto, sin duda, ilusion de óptica, pues aunque así fuese, no creemos que el señor dicho tuviese tanto coraje para andar corriendo las calles espuesto a llamar la atencion de los muchachos.

Aunque nunca leemos el *Araucano*, i mucho menos desde que se redacta en las rejiones superiores de la política, lo hemos leído hoi, i con bastante repugnancia, para ver la resolucion del Consejo de Estado respecto a la solicitud interpuesta por la Municipalidad de San Bernardo.

Por supuesto el fallo del Consejo fué favorable al gobernador. ¿I cómo no hubiera debido ser así? ¿Acaso es hoi uno gobernador sin saber primero que lo han de absolver? Pues toma, que la cosa seria bonita! si uno siendo gobernador hubiese de pagar el pato! Lo que es algo chocante es que las firmas que están al pié de la sentencia se encuentran en todas partes, en la Cámara, en los tribu-

nales de justicia, en el Consejo i hasta en las tertulias de palacio.

¡Qué demonios! ¡No tener siquiera para cada poder público sus hombres a propósito! Pero no señor, los mismos, siempre los mismos han de estar en todas partes como Cagliostro.

Esto nos recuerda sin querer aquel Sainete de don Ramon de la Cruz, titulado la *Estera* en que, como saben todos, los personajes, que no eran mas que tres, para engañar al viejo padre de la muchacha pretendida, recurrieron al ardid de entrar por una especie de pasadizo formado por una estera i salirse para llevarse entrando toda la noche.

¡Qué de semejanzas tiene la política! ¡I qué de analogia sabe hallar el que tiene la paciencia de ocuparse de ella! Pero sea lo que sea, el Consejo de Estado ha hecho mui bien en absolver al Gobernador, i el Gobernador mui bien en ser absuelto, para que les quede la facultad de poder decir lo que decia un tuno sevillano que, haciéndose el muerto, se levantó de repente i respondió a uno que no creia que habia fallecido de dolor de muelas: «miente Ud., cada uno se muere de lo que le dá la gana.»

Despnes de lo dicho ¿qué otra cosa puede decirse que lo que dijo el muerto?

Por lo que vemos, los calores van haciendo ya que se desbanden nuestras familias. Van en busca o de las aguas del mar o de las lagunas, esteros i acequias de nuestros campos. ¡Benditas sean ellas! Ah! quién pudiere irse a solazar a esos campos, a esos baños i abandonar, que es lo interesante, esta horrible infernal atmósfera en que nos envolvemos.

Preguntando a noche a una señora gobiernista sobre si el gobierno saldria a tomar aires, me contestó que no salia absolutamente, a pesar que estaba cocido de calor i deseaba verse libre del infierno en que se hallaba. Al oír esto, acordéme de aquel dicho del viejo Luis Eelipe, cuando Talleyrand le dijo en sus últimos momentos que sufría como un condenado, i no puede menos que decir a mi buena amiga ¿tan pronto, señora mía? Por eso es que cada cosa tiene sus ventajas así como sus inconvenientes. Si el gobierno saliese al campo ¿quién sabe si allí léjos de refrescarse no haría mas que procurarse un chabalongo i de garrotillo como se dice? No señor, que no salga, que no se esponga, pues seria una imprudencia irse a enfermar tal vez por estar mejor, que es una de las mayores sandeces imaginables.

Ademas los gobiernos no tienen ni pueden tener calor, que eso se queda para los pueb'os, para los pobres gobernados que, como nosotros, estamos todo el año asados vivos i sin refrijerio de ninguna clase.

¿O se creará que la responsabilidad civil i las facultades extraordinarias son un sorbete, un helado que refresca i disimula siquiera los rigores que padecemos? Si fuese así, de qué buena gana presentaríamos ese postre a los que lo confeccionaron; pero dejémosnos de esta majaderia i vamos andando.

Sabemos que dentro de poco tendrá lugar un concierto en el teatro municipal, el cual ha sido concertado por la Municipalidad por la suma de

cien pesos pagaderos no con la cantidad que se recoja, sino anticipados i bien pagados.

Como estamos privados de todo entretenimiento, esta es una novedad tan agradable como la de las frutillas cuando nos las venden a dos por medio o la de los zapallitos nuevos o la de las peras de San Andrés que tanto celebramos en sus primeros dias.

Al hablar así, no sé porque se nos ha venido a la punta de la pluma el nombre de la Universidad, cuerpo en que no quisieramos pensar ni siquiera un instante. La causa de este recuerdo no podrémos, sin embargo, decirla; pero lo cierto es que nos acordamos de lo que ha hecho cuando se trató de elegir un miembro para reemplazar la vacante de don Juan Bello. Si habeis leído el *Mercurio* sabreis ya que despues de haber propuesto a todos los jóvenes de Santiago (se entiende callando a los que no son del pelo del gobierno) salió elegido el señor don Alberto Blest Gana.—En esto ciertamente no hai nada que decir, pues el señor Blest hace tiempo que es conocido en las letras por sus trabajos literarios i por el constante empeño que ha mostrado en el estudio. Lo curioso que hubo, i que es lo que queremos contar, no es esto que acabo de deciros, sino aqueila recojida que quiso hacer de todos los que primero se venian al majin de los doctores, i sobre todo aquel nombramiento de miembro honorario hecho a los mil i quinientos años en la persona del señor don Ventura Marin.

No ha habido persona a que esto no haya sorprendido, pues todos conocen que el señor Marin, que es una de las primeras intelijencias de Chile, un verdadero sabio, debia desde la fundacion del cuerpo Universitario haber sido uno de los primeros elegidos. Pero no ha sido así: la Universidad no quiso tenerlo por miembro cuando rebosaba de vida, cuando su cabeza podia abarcar sin cansarse todos los sistemas, todas las teorías que el entendimiento humano ha producido, i ahora cuando ya cascado por la edad i los padecimientos físicos i morales no podia ciertamente pretender este honor, escuando se ha querido hacerle esta justicia. Se dirá que nunca es tarde para satisfacer una deuda; pero tambien debe decirse, que hai recompensas i honores que no hechos a tiempo solo sirven de martirio i vergüenza. En fin, la señora Universidad ha procedido siguiendo el proverbio: *la mostaza despues de comer*, i en tal caso lo único que puede suplicársele, es que no vuelva a imitar a Lercerc haciendo refranes dramáticos, tan impropios de una asamblea que tiene los aires, aunque ninguno de sus méritos, de una verdadera Academia.

Por el *Tiempo* de la Serena que hoi hemos recibido, hemos tenido el sentimiento de saber que el señor don Manuel Lazo i Errázuriz ha sido traidoramente asesinado en Coquimbo. La causa de tan horrible crimen, segun nos dice el periódico citado, no ha podido hasta ahora averiguarse: lo único que se sabe es: que recibió en el establecimiento de Guayacan en que acababa de establecerse, treinta i ocho puñales i una bala en la cabeza.

¿Qué es esto pues? La consideracion de que el señor Lazo era enemigo de la administracion, debe ser un motivo para que las autoridades de aquella provincia traten de averiguar por todos los medios imaginables, quienes han sido los atroces per-

petradores de este crimen. De lo contrario, es decir si este horrible delito queda sepultado en el misterio caerá sobre el gobierno una responsabilidad, que de seguro no le honraria mucho i que todos se empeñarian en hacer mas odiosa, atendido el cruel encono con que ha perseguido a sus adversarios.

Deseoso ayer noche de distraerme un poco, acepté el convite que un jóven amigo mio se dignó a hacerse con el fin de ir a ver en casa de una señora, esposa de uno de los mas empecinados gobiernistas, un nacimiento que la dicha está confeccionado desde tiempo atras para mostrar a sus tertulianos en la noche buena.

Ah! es imposible lectores que podais figuraros nunca lo que he reido en el tal nacimiento. Para que comprendais la justicia de mis carcajadas, voi a daros una idea lijera de ese monumento.

Pues señor, la señora de que os hablo ha colocado sobre una larga mesa arreglada en forma de altar una infinidad de monos (espresion de ella) representando cada uno un pasaje alegórico de la vida de Jesucristo. Por un lado, pues, se ven a los tres reyes magos venir iluminados por la estrella hasta el pesebre en que el hijo de Dios ha venido al mundo. Por otro, i por una anomalía que no comprendí, una infinidad de figuras de barro, cera i palo se atropellan tambien para no ser ménos que los reyes. Entre la multitud de las tales figuras, parece increíble, se ven colocadas los retratos de varios personajes de la mayoría del Congreso, los que la señora ha tenido el talento de bautizar con algun nombre parabólico. Por supuesto esta amalgama de reyes magos, vacas, potrillos, casitas de palo i de papel, de santos de bulto i de colgar, de juegos de tasitas de té, de palitroques i otros mas menudos e increíbles menesteres, de naranjitas compuestas, etc. etc., con la hilera de retratos del partido gobiernista, no pudo ménos (a cualquiera se la doi) de hacerme prorrumpir en risotadas; pero cuando ya no pude ménos que echarme al suelo como fatigado por la risa, fué cuando divisé el retrato aquel que litografió Desmadril en 51, con un letrado al pié hecho con lentejuelas por la dueño de casa. Oh! Dios mio! jamas podeis figuraros lo que el tal letrado contenia. Pero vamos ¿queréis que os diga de una vez la inscripcion que la señora se habia complacido en bordar durante cuatro meses? Pues bien, sabed que el mote que llevaba el infortunado retrato era este: *inri o rei de los judios!* en lugar del de *educacion popular* que antes llevaba.

No contenta todavia con esto, unos cuantos soldaditos, de esos con que juegan los muchachos, circundaban la efígie, i una multitud de gatos i perros de esos que suenan apretando el pedestal en que se asientan, venian como a ladrar al aspecto de aquella cara tan severa.

En uno de los rincones de la pieza un maromero, vestido de jeneral i con un sombrero con penacho a la republicana, dábase vuelta a cada tirón que la señora por detras de mí le daba a la sogá que le cuelga entre las piernas. Al mismo tiempo una docena de pitos i de esos que llaman *canarios*, sonaron en el patio de la casa, acompañando a su sonido trérnulo i agudo la voz estentórea de esos que tambien se apellidan *rumrunes* i *capagatos*. Por de contado, este rumor

a que no iba preparado i toda esa rara escena que tenia delante de mis ojos no pudo ménos que dejarme por algun tiempo lelo; pero la señora que es mujer que lo entiende: me dió: vaya pues, señor Duende, qué dirá Ud. de mi ensayo? I bien! ¿que le parece a Ud. mi idea?

Soberbia le contesté mil veces, i tomando mi sombrero corrí a mi casa, donde inmediatamente me puse a hacer apuntes para daros cuenta de todos estos acontecimientos sin olvidar ninguno de los mas notables.

I bien lectores ¿qué decis del nacimiento gobiernista? Ah! se me olvidaba deciros que en el pesebre habia representando al niño Dios un niño muy semejante en la cara a uno de esos retratos que lanzó el *Correo Literario*. Por supuesto, al verlo dije a mi amiga: este niño se parece al Candidato; i en efecto es él, me contestó, i está alegoría, como veis, no tiene nada de exajerado. Ha de nacer Presidente, ha de ver la luz como Cristo en la pesebrera, es decir rodeado de animales, luego ¿qué mas verdad podeis pretender en este paso? Ah! señora mia, fué mi única contestacion: no le deseo tanto mal pues ya sabeis que el Salvador del mundo murió crucificado.

Como el *Ferrocarril* se empeña en probar que todo se le debe a la presente administracion, no seria malo que tambien contase entre sus beneficios a las pulgas, las chinches i las baratas, etc., etc., que ya comienzan a perseguirnos con descaro.

Si el gobierno hace cuajar la tierra de oro, si con su aliento solo hace que sus entrañas se abonen para producir copiosamente el trigo i todos los demas frutos de la vejetacion, tambien puede hacer que los animalejos que hemos nombrado le deban su vida de la misma manera.

Quien puede lo mas puede lo ménos: este es un axioma que nadie puede poner en duda. ¿Por qué pues si el gabinete hace lo que hemos dicho primero, no ha de hacer lo que hemos apuntado al último?—El que fecunda los campos i aurifica o platea los senos de la tierra, el que hace resplandecer los astros, el que impera sobre las leyes de la naturaleza, bien puede criar baratas i otros bichos: no hai remedio el poder de hacer el bien no puede comprenderse sin la facultad de hacer el daño: ambas potencias se hermanan.

Sobre todo, si nos fuese posible entrar en el campo de los hechos, os presentariamos mas de un ejemplo de lo que decimos, mas de un caso en que se revela que talvez tiene mas fuerzas para lanzar i producir todo jénero de sabandijas que no los bienes i los beneficios con que nos acatarran constantemente el pagado cronista de sus hazañas.

Al hablar así, lectores, no hablo a humo de paja: unas cuantas pulgas en este mismo momento me pican atrocemente; así no estrañeis este encono contra esos bichos, a quienes en mi rabia i para ultraje i pena de ellos, desde este instante no llamaré de otro modo: *que sabandijas ministeriales*.

No teniendo por ahora nada mas que deciros, os pido que vais al nacimiento de que ya os he dado noticia i riais de la misma manera que lo hizo

EL DUENDE.